

En materia de inversiones, no hay que olvidar la experiencia fallida de atraer una armadora de autos

OPINIÓN

GABRIELA CONDE

► Sueños dorados II

Es jueves, seguro que Gisel no está, hoy toca domingo cubano con los López Ortega. Hace tiempo que deja de enojarse porque él no la acompaña, suspira, Gisel es una mujer muy segura. Mariana ex esposa, nunca lo hubiera hecho; ir sola a cualquier lado, ni pensarlo, bueno, ahora lo hace porque no tiene más remedio, supone; pero no sale a reuniones del estilo de las de los López Ortega, Mariana no haría nada del estilo de Gisel, sube los hombros. Jamás se sentirá bien entre gente como ellos. Se ríe y comienza a hablar como mujer, no entiendo porqué tienen tantos autos en la cochera si sólo viven dos personas en esa casa, habiendo tantos pobres en el mundo... Mediocre. Una más de las razones por las que la dejé, puntualiza mientras acerca su barba partida al espejo retrovisor y se rasca un coloradísimo piquete de mosco.

De repente, Mariana, me quiere enseñar de la vida, de las injusticias, del Karma, a mí; vuelve a reír, yo que le di a leer a Mao, no te matan, repite.

Mariana es tan fácilmente impresionable, y su hijo me salió igual a ella, tan ingenuo a veces.

Piensa en otra cosa. Le vienen a la mente recuerdos de sí mismo corriendo en Avándaro cuando al salir de quién sabe que coche, después de un desenfadado romance con una chica pecosa, vio a Mariana acercarse; recuerda que tuvo que dar toda la vuelta y aún así pudo llegar a la fogata donde estaban todos, antes que Mariana, quien, con cara de sorpresa porque había visto una pelea, le dio un beso.

Vuelve a cantar. Mariana siempre se impresiona de manera muy rápida, repite, Gisel no. Gisel es independiente, autosuficiente, pocas cosas la sorprenden, tiene mucho mundo, bueno, tuvo la suerte de nacer en cuna dorada, reconoce, pero hay tantas y tantos hijos de políticos renombrados que no han sabido conservar y menos aún acrecentar lo que les dejan sus padres.

Gisel se merece cada uno de los pesos que tiene, ha sabido manejar la herencia, es una gran política, tuvimos mucha suerte de rehacer nuestras vidas juntos, sentencia en voz alta. Pitido. Acelera. No te matan.

■ A sus 54 años de edad, carga pacas que vende en el mercado de Tlaxcala

Recorre Victoria los cerros en busca de musgo y lama para los nacimientos

■ Los nacimientos ya deben estar listo desde las posadas para recibir a Jesús, afirma

■ TERE RAMÍREZ OJEDA

Ella contribuye a la decoración tradicional y natural de un nacimiento. Sólo en diciembre recorre por horas los cerros de la Trinidad Tenexyecac en busca de musgo, lama y paxtle que se anida en los árboles para arrojar la llegada del niño Jesús el 25 de diciembre.

Victoria Zúñiga Mateo ha realizado ese ritual durante 20 años y está convencida que uno de los principales símbolos del nacimiento es la alfombra de musgo verde, por lo tanto no ha dejado de aportar ese elemento a los *belenes*, denominación que también tiene ese aposento porque representa el portal de la ciudad de Belén.

Con la fuerza física que le ha dado el trabajar en el campo toda su vida, Victoria carga pacas de paxtle, musgo y lama desde su hogar ubicado en la Trinidad Tenexyecac hasta su lugar de venta en el mercado Emilio Sánchez Piedras de la capital del estado.

En el transporte público se las arregla para arribar al espacio de medio metro que tiene asignado en la explanada frontal de ese mercado.

Durante más de ocho horas permanece en su puesto en el que exhibe sus pedazos de capas vegetales que hace tiempo dejaron de ser las más tradicionales en los nacimientos del niño dios.

“Las ventas ya no son como antes, todavía hace como 10 años la gente compraba sin excepción el paxtle y el musgo para los nacimientos, ahora ya hay muchas cosas de importación y otras religiones en las que no se acostumbra venerar a *Jesucristo*”, refiere la mujer de 54 años de edad.

Menciona que el lugar que abriga el nacimiento del “redentor” tiene que ser adornado principalmente con paxtle, ya que es un elemento tradicional y que es iluminado por series de luces de colores; sin embargo, su costo en el mercado no rebasa los 5 pesos por montón.

“Los abuelos nos enseñaron como colocar el nacimiento para recibir al niño dios, desde las posadas ya debe estar el lugar listo, pero ahora ya no es como antes, le digo que la gente compra poco, con decirle que el otro día sólo vendí 30 pesos”, menciona un poco decepcionada por su esfuerzo.

Y es que los nacimientos tradicionales prácticamente asemejan a un bosque, pues no sólo son cubiertos de musgo, paxtle y lama, sino de arena y agua para formar un lago, y son enmarcados por las cabañas de madera con techos de paja.

Mientras acomoda sus productos boscosos, la mujer campesina corrige y dice: “no importa que ya no sea como antes, que la gente ya no crea en estas cosas (religiosas), a mí me hace sentir bien vender esto para el *niñito dios*”.

La misión de una abuela

Victoria Zúñiga afirma que no ha dejado de vender los musgos

porque necesita ganarse “unos centavos”, después de que una de sus hijas falleció y le dejó la responsabilidad de tres nietos.

El resto del año vende yerbas y verduras también en el mercado para apoyar al gasto familiar, pues su esposo es campesino y “no siempre tenemos buenas cosechas”.

Ella sabe que su misión es ofrecer a sus nietas y nieto el apoyo necesario en tanto no sean autosuficientes, “dios sabe porque se murió mi hija a los 30 años de edad, pero ahora soy la responsable de que mis otras niñas sean personas de bien”.

Afirma que las tradiciones mexicanas son parte de la identidad de su familia, por lo que sus nietos le ayudan en la búsqueda del musgo y el paxtle.

Para esta mujer, el cariño de su familia es lo único que la alienta a disfrutar su existencia, porque con él obtiene “las fuerzas para seguir trabajando porque no nos queda de otra cuando uno es pobre y creció en el campo como yo”.



Victoria Zúñiga enseña las tradiciones a sus descendientes, pues asegura que son parte de la identidad de la familia ■ Foto Alejandro Ancona